

CARTAS SOBRE LA MESA

BELL Y LA GUERRA FRÍA

Sr. Enrique Krauze:

Leo en el número 25 de su magnífica revista el artículo de Daniel Bell sobre el París de los años 1956-57, donde se refiere a sus actividades culturales y el trato con intelectuales y escritores. El Congreso para la Libertad Cultural del que habla Bell, según la traducción de Tedi López Mills, fue conocido en español como el Congreso por la Libertad de la Cultura. Publicaba en español la revista *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, cuyo consejo de honor lo integraban Germán Arciniegas, Eduardo Barrios, Américo Castro, Emilio Frugoni, Rómulo Gallegos, Jorge Mañach, Luis Alberto Sánchez y Erico Verissimo.

Por aquellos años también circuló en México el rumor a que hace referencia Daniel Bell, de que el Congreso era auspiciado por la CIA. Él aclara que el principal apoyo era recibido de la Fundación Ford. En el número 15 (noviembre-diciembre de 1955), Julián Gorkin aclara que los fondos los aportaban las Fundaciones Farfield y Rockefeller. La revista publicó textos de figuras internacionales de primera línea, como Ignazio Silone, Aldous Huxley, Arthur Koestler, Richard Wright, y de lengua española otras no menos importantes: Alfonso Reyes, Jorge Luis Borges, María Zambrano, Mariano Picón Salas, Octavio Paz y muchos más.

Lo felicito por el alto nivel que mantiene su revista, lectura indispensable para entender mejor nuestro tiempo.

Reciba saludos cordiales. —

— ALFONSO RANGEL GUERRA

EN TORNO A JOAQUÍN DE FIORI Y VATTIMO

Sr. Gabriel Zaid:

En relación con su texto “La santificación del progreso”, me permito llamar su atención hacia la obra de uno de los filósofos italianos más brillantes de la actualidad: Gianni Vattimo. Este autor

puede ser considerado como un auténtico “joaquínista”. En una de sus obras más recientes, *Oltre l’Interpretazione*, sostiene que la época del nihilismo consumado coincide con la “Edad del Espíritu” de la que habla Joaquín de Fiore. Vattimo también enfatiza la idea de la secularización como realización cabal del mensaje evangélico. Para él, la encarnación no es algo ya sucedido sino algo que está sucediendo. Desde su perspectiva, la democracia, los derechos humanos, la tolerancia y el pluralismo son resultados concretos de la encarnación, es decir, del hecho, único e irrepetible, de que Dios entró en la historia y se hizo tiempo. El Señor de la Biblia no debe ser visto como el “autor” del texto sagrado sino como la historia de sus múltiples interpretaciones, como el paulatino y complejísimo juego de resonancias que nos ha sido transmitido y del cual somos depositarios. Todas estas ideas están reunidas en otro texto de Vattimo que lleva el sugerente título de *La secularización de la filosofía*. —

Atentamente,

— MAURICIO GONZÁLEZ SUÁREZ

Felicitemos a nuestro amigo y colaborador Juan Villoro por el Premio Mazatlán 2001, otorgado al libro de ensayos *Efectos personales*, publicado por editorial ERA.

LA LEY Y EL MIEDO

Sr. Enrique Krauze:

Quisiera hacer un par de comentarios al texto de Federico Reyes Heróles publicado en la anterior edición de su revista. Partiendo de una concepción tan idealizada, tan cándida, de la ciudadanía, es difícil pensar en el estable-

cimiento de una verdadera cultura de la legalidad. Ciertamente, lo que nos hace falta en México no son ciudadanos que amen la ley. Semejante propuesta reproduce el nocivo sentimentalismo que ha imperado en nuestra relación con las leyes, y que tanto y tan bien ha criticado Jesús Silva-Herzog Márquez. La lectura de Maquiavelo, en este caso, se impone con su terrible contundencia: “A los hombres les da menos miedo atacar a uno que se hace amar que a uno que se hace temer, porque el amor se basa en un vínculo de obligación que los hombres [...] rompen cada vez que se oponen a su propio provecho, mientras que el temor se basa en un miedo al castigo que nunca los abandona”.

Lo que necesitamos, pues, es una aplicación efectiva de la ley o, dicho de otro modo, leyes que inspiren respeto, más por miedo que por amor, a los ciudadanos. Mientras que la probabilidad de salir impunes, de no recibir sanción alguna, sea tan alta para quienes transgreden las normas, no podemos esperar el establecimiento de un efectivo Estado de derecho. La legalidad necesita inspirar temor para adquirir plena vigencia. Y no es que se requiera instaurar un Estado policiaco ni muchísimo menos. Se trata, simplemente, de reconocer que el orden, como tal, no se fundamenta en el cariño; que, “de todas las pasiones, la que en menor grado inclina al hombre a quebrantar las leyes es el miedo” (Thomas Hobbes *dixit*)... no el amor. —

Respetuosamente,

— CARLOS BRAVO REGIDOR

FE DE ERRATAS:

En nuestro número de febrero faltó el nombre de María Virginia Jaua, traductora de “Invitación al viaje”, texto de Phillipe Ollé-Laprune. Vaya una doble disculpa: a nuestros lectores y a nuestra amiga María Virginia. —

♦ *Cartas sobre la mesa* es una sección del lector, hágala suya con sus comentarios y sugerencias. Envíe sus cartas, con una extensión no mayor de una cuartilla, vía fax (658 00 74), por correo electrónico (cartas@letraslibres.com) o por correo (Presidente Carranza 210, Col. Coyoacán, 04000, México, D.F.).